

## El asistente impasible

M. Gonzalo Claros\*

Dice el *Diccionario de la lengua española* que *impasible* significa 'incapaz de padecer o sentir'. En el tema de la traducción está claro que no nos estamos refiriendo al traductor, porque siente y padece los plazos de los encargos, los pagos pendientes, la burocracia que implica trabajar por su cuenta, etc. Y, desde luego, los traductores no son asistentes, por más que algunos lo piensen. El «asistente impasible» del título se refiere en realidad a ese compañero imprescindible del traductor actual: el ordenador (o la computadora, como dicen muchos más). Pocos trabajos de los que se suelen denominar «de letras» tienen una vinculación tan estrecha con los ordenadores como la traducción. Qué sería hoy en día de los traductores si todavía hubiera que escribir a máquina los textos y reescribir páginas enteras cuando se ha producido un error. Aunque todos reconozcan lo ventajoso que resulta traducir con un ordenador, no faltan los que no lo ven como una herramienta, sino casi como un enemigo.

Me estoy refiriendo a aquellos traductores que puedan sentir una especie de aversión irracional hacia los ordenadores, que los usan porque no les cabe más remedio y porque sus clientes se lo exigen, pero que, si de ellos dependiera, casi que entregarían sus trabajos a pluma estilográfica. No les falta parte de razón, porque algunos echamos en falta escribir a mano, y esta carencia acaba actuando en detrimento de nuestra caligrafía (yo creo que escribo cada vez peor por falta de práctica; se me seca la tinta de los bolígrafos sin llegarlos a usar; y no digamos la tinta de la pluma). Tenemos que acostumbrarnos a dejar de ver al ordenador como un enemigo; el pobre, aunque no lo creamos, «ni siente ni padece» (es *impasible*) ni tiene vida propia, ni hay que luchar con él para conseguir lo que buscamos. Realmente es un aliado (un *asistente*) que nos ayuda en lo que puede, que no tiene horarios ni representantes sindicales, y que no pide vacaciones, aunque a veces, para nuestra desesperación, se da de baja sin previo aviso o necesita un trasplante urgente.

Si nuestra actitud ante la máquina que nos permite utilizar las nuevas tecnologías es positiva, empezaremos a ser conscientes de que puede ayudarnos a algo más que a utilizar un procesador de texto en el que es posible efectuar infinitas revisiones de un documento con poco trabajo o a meter una palabra en ese hueco del navegador que nos devuelve una serie de guleces que nos permiten aprender sobre lo que estamos traduciendo o incluso solucionar un problema sin tener que levantarnos a hojear nuestros libros ni dirigirnos a la biblioteca más cercana. De hecho, el asistente impasible puede proporcionar mucha más ayuda al traductor:

- Existen programas de traducción asistida que le ayudan a dar coherencia terminológica y estilística a sus textos, recordándole las frases que tradujo

anteriormente y que se parecen a la que ahora tiene entre manos.

- Existen formatos de intercambio de las memorias de traducción para utilizarlas con distintos programas o incluso compartirlas con otros traductores.
- Las agencias de traducción pueden organizar mucho mejor el reparto del trabajo, y la posterior integración de los resultados, gracias a los ordenadores.
- Podemos hablarle al ordenador, y este, sin entender ni papa de lo que decimos, convierte nuestros sonidos en maravillosas letras dentro de un procesador de textos, con lo que conseguimos movernos mientras trabajamos sin necesidad de estar todo el día tecleando y acabar enterándonos de que en las muñecas tenemos un túnel por el que pasan cosas que llegan a doler.
- Existen programas que nos permiten crear unos diccionarios que para sí quisieran algunas academias.
- Existen programas que nos facilitan las consultas por Internet, de manera que podemos interrogar muy rápidamente esos diccionarios que nos suelen salvar la vida en los momentos difíciles.
- Podemos buscar en nuestro disco duro todos los documentos que contienen una palabra, o un sintagma, en segundos.
- Existen pantallas apaisadas en las que abrimos y vemos dos documentos a la vez, normalmente uno para escribir y otro para leer. También está la versión de dos monitores para repartir este trabajo.

En fin, seguro que a cualquier experto se le ocurren más motivos para que procuremos que nuestro asistente impasible goce de buena salud y sea lo más potente posible —y, sobre todo, fiable (rechace las imitaciones)—. Queremos que este número especial de *Panace@* sirva para conseguir que los traductores conozcan algo más de lo que les ofrecen los ordenadores para su trabajo, que pierdan el miedo a probar programas nuevos, que se aventuren a usar herramientas que no sospechaban que existieran e incluso que cambien de ordenador y sistema operativo cuando su asistente necesite unas vacaciones definitivas. Por eso se pueden encontrar en las páginas siguientes desde anécdotas (por qué se «botan» los ordenadores) hasta cuestiones más enjundiosas, como las ventajas e inconvenientes de los principales programas de traducción asistida. Que nadie espere encontrar un manual de uso para los no iniciados (ya existen muchos en Internet), sino información sobre programas y herramientas que le ayuden a tomar la decisión sobre continuar igual que estaba hasta ahora o sentir el gusanillo de conocer lo nuevo. Leyendo este número no nos convertiremos en expertos en tradumática, pero sí

\* Universidad de Málaga (España). Dirección para correspondencia: [claros@uma.es](mailto:claros@uma.es).

deberíamos conseguir una visión global o general de lo que se cuece en este mundo. Tampoco nos hemos olvidado de aquellos que empiezan ahora a traducir y necesitarían cientos de días para poder dejarse varios cientos de euros en programas: verán que existen opciones de código abierto que permiten empezar a traducir sin tener que empeñarse hasta las cejas o echar mano de la caridad familiar.

Los artículos que siguen están escritos por personas que sufren en sus carnes la traducción y tienen experiencia directa de aquello sobre lo que han escrito; así que desde aquí vaya el sincero agradecimiento para todos los que se han dejado

engañar y han tenido la generosidad de compartir sus conocimientos sobre algún aspecto relacionado con la traducción y los ordenadores. El agradecimiento es doble, porque además la mayoría son traductores autónomos, por lo que el tiempo dedicado a estas contribuciones se lo han tenido que robar al sueño, a la familia o incluso al tapeo. Espero que podamos seguir engañándolos en el futuro con la misma ilusión. Merecen una mención muy especial los traductores de Ocean Translations (en especial, Betty) por su pronta disposición a colaborar en lo que *haiga farta*.

Y ahora, a leer y disfrutar.

